

SUMA Y SIGUE

LA PRIMAVERA METEOROLOGICA

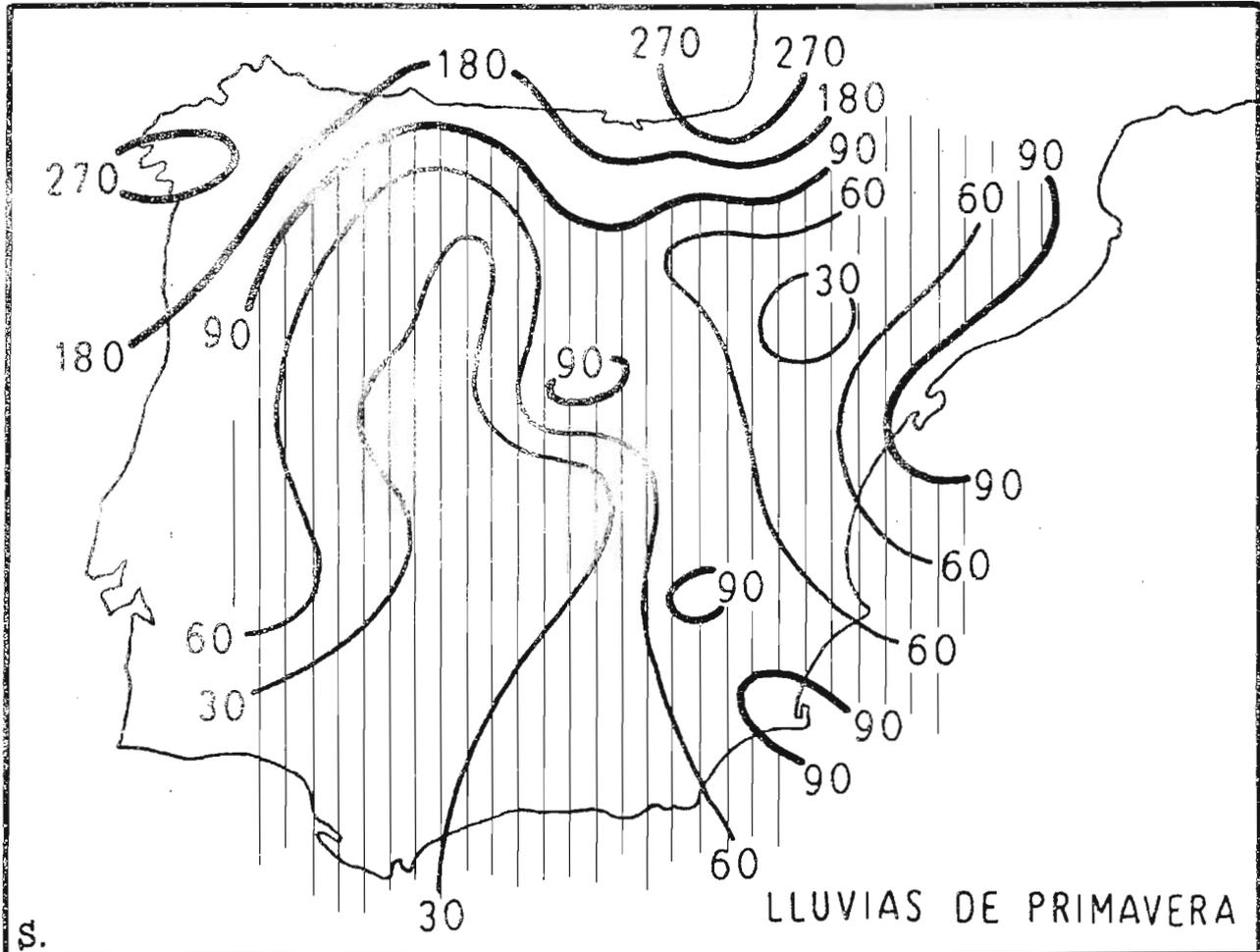
Por José Sánchez Egea -
Meteorólogo.

Desde el 20 de marzo a las 21-05 horas y hasta el 21 de junio a las 15-56, momentos que abren y cierran la primavera astronómica, el tiempo meteorológico ha sido, en general, seco y caluroso.

Ya en la segunda semana de mayo la temperatura del aire alcanzó o superó la temperatura del cuerpo humano. En estos días -del 7 al 15 de mayo- los termómetros de máxima señalaron 39 grados en Córdoba en los días 10 y 11; fechas en las que culmina esta primera ola de calor intenso. En Sevilla, registraron los 38 grados el día 13; en Badajoz, los 37 los alcanzaron los días 11, 13 y 14 y finalmente, llegaron a 36 grados Pontevedra, el día 11 y Zaragoza, el 16.

La segunda ola de calor, ésta mucho más intensa, no sobreviene hasta la segunda decena de junio en la cual los 40 grados de temperatura máxima se rebasan ampliamente, llegando a registrarse hasta 44 grados en Córdoba los días 19 y 20 de junio. En esta decena de máximo vigor termométrico, Sevilla alcanza los 41 grados los días 19 y 20 y Zaragoza el 21, mientras llegan a los 40 en Badajoz el día 19, y en Jaen el 20. Indices termométricos inferiores, pero por encima de 36 grados se alcanzan también en esta decena, en la cual Madrid, Granada, Jerez de la Frontera y Cádiz registraron 39 grados de temperatura máxima el día 20 de junio y Murcia el 21; Toledo, Ciudad Real, Logroño y Lérida los 38 grados, también el día 20; fecha esta la más calurosa de junio, y en la cual Albacete alcanzó 37 grados -poco antes, el día 17 los registró Cáceres- y Salamanca, Pamplona y Huesca, los 36.

Las lluvias recogidas durante la primavera fueron escasas y en su mayor parte corresponden a las registradas en el comienzo de la estación; la tercera decena de marzo, mes que resultó de una pluviosidad extraordinaria y que vino a salvar mucho de cuanto ya se daba por perdido en las cosechas, volvió a resultar bastante seca.



La distribución de los hidrometeoros en primavera viene reflejada en el gráfico adjunto, en el cual vemos cómo solo las comarcas del NW, N y litoral catalán acumularon precipitaciones por un total superior a los 90 litros (un litro diario de agua de lluvia por metro cuadrado de suelo y estación). En dicho gráfico se observan dos máximos de 270 litros en el W de Galicia, con esta cantidad en Santiago de Compostela y algo más de 220 en Vigo, y otro en el Cantábrico oriental, donde San Sebastian se acercó bastante a los 360 litros, Bilbao midió 230 y Santander casi 200. Máximos de segundo orden, de solo 90 litros se observaron en el litoral catalán, sistema Central, Mancha oriental y bajo Segura.

En la zona rayada verticalmente y que cubre la mayor parte de la Península, las lluvias no alcanzaron el valor de un litro diario de promedio. En esta zona destacan por la pobreza de su pluviometría la parte central de las cuencas del Ebro, Duero y Tajo, y la mitad inferior de las del Guadiana y Guadalquivir, es decir, toda Andalucía occidental.

te central de las cuencas del Ebro, Duero y Tajo, y la mitad inferior de las del Guadiana y Guadalquivir, es decir, toda Andalucía occidental, donde los hidrometeoros no alcanzaron siquiera los 30 litros a lo largo de la estación.

El balance, hecho por regiones, acusa los siguientes índices pluviométricos medios: 240 litros el Cantábrico; 180 en Galicia; 100 en Cataluña; 90 en el Sudeste; 80 la cuenca del Ebro; 70 en Levante; alrededor de 50 Duero, Centro, Extremadura, Costa del Sol y la Mancha, y 20 en Andalucía atlántica.

La escasez de lluvias, que acusaron más en el sector agrícola, tan sensible a los hidrometeoros de primavera, la reflejan también los pantanos, cuya curva de volumen de agua embalsada acusa un importante aumento en el primer mes; resultado de las copiosas lluvias de marzo y principios de abril; culmina así, a finales de abril, la reserva de agua, con 16.530 millones de metros cúbicos. Pero a partir de esta fecha se inicia una caída, constantemente mantenida el resto de la estación, como puede observarse en el gráfico correspondiente, al final de la cual solo disponen los pantanos de una reserva de agua que no alcanzaba los 15.250 millones; exactamente 15.238 millones de metros cúbicos.

